

Emprender el camino. Prácticas que interpelan el patrimonio
María Victoria Trípodí
Octante (N.º 1), pp. 115-118, agosto 2016. ISSN 2525-0914
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/octante>

EMPRENDER EL CAMINO

Prácticas que interpelan el patrimonio

María Victoria Trípodí | victoria.tripodi@gmail.com

Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Esta reseña se refiere a la exposición denominada *Trajectos. La colección Numa Rossotti* que tuvo lugar en el Museo Municipal de Arte de La Plata (MUMART) desde el 30 de octubre hasta el 22 de noviembre de 2015. El diseño, la producción y el montaje estuvo a cargo de Sofía Delle Donne, Ana Fernández y Elisa Tesler, estudiantes de la carrera de Historia del Arte de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

Al ingresar en la sala, un recorrido lineal y ordenado sobre el perímetro presentaba la selección de obras que las curadoras eligieron para dar cuenta del patrimonio reunido por Numa Rossotti. La colección privada, donada en 1959 por su esposa, Ángela Vargas, fue de vital importancia para la conformación de la colección institucional del Museo Municipal de Arte de La Plata (MUMART). Según narra el texto de sala, una característica es su diversidad:

Los trayectos que Numa Rossotti realizó como artista y como diplomático beneficiaron el cruce del coleccionista con obras de diversos estilos. En este sentido, este grupo de piezas es el resultado de la elección guiada por un gusto personal, como así también, da cuenta de los obsequios de parte de las amistades que Rossotti cosechó durante su vida (Delle Donne, Fernández & Tesler, 2015).



Trayectos propone una nueva lectura de una colección exhibida en pocas ocasiones que permite al público conocer un conjunto de piezas únicas. La colección refleja la mirada particular de Rossotti, una visión que sugiere un diálogo sutil entre naturalezas muertas, paisajes rurales (argentinos y extranjeros), pinturas, grabados y tallas en mármol y en madera. Según la directora del MUMART de ese momento, Bárbara Rodríguez Laguens, «en el conjunto se destacan dos esculturas de Sesostris Vitullo y dos pinturas de Hermenegildo Anglada Camarasa [...]». Estas son sólo pinceladas de la riqueza plástica de este fragmento de la Colección» (Laguens en Dubois, Gannon & Paneiva, 2015: 4).

La propuesta curatorial presentaba diferentes secciones que orientaban a los visitantes, es decir, se mostraba una lectura particular de las obras exhibidas. A modo introductorio, y estableciendo una primera pauta de lectura de la muestra, se presentaba una obra de Emilio Artigue que retrata al coleccionista y que da cuenta del eje central de la exposición: la figura de Rossotti como gestor cultural de la época, como una personalidad clave del coleccionismo local. A continuación, estaba la obra «Patio jujeño», de Arturo Acebal Idígoras, que propone una reflexión sobre nuestro territorio y sobre nuestra cultura, que se potenciaba con la presencia de la talla en madera del artista Sesostris Vitullo, en la que se observa la imagen del gaucho, un elemento clave de la iconografía de nuestra historia.

Al seguir con el recorrido, en uno de los vértices de la sala, había cinco pinturas en las que la materialidad del óleo y el gesto de la pincelada obtenían protagonismo. Se trataba de obras de la primera mitad del siglo XX que fueron adquiridas en los viajes que Rossotti realizaba por Europa y por Egipto mientras desarrollaba su labor diplomática. Una serie de pinturas de Hellen Hewitt presentaban la temática del paisaje, se referían a la arquitectura y a la vegetación argelina y se vinculaban, formalmente, con la obra de Juan Mariano Barilari expuesta en el mismo panel. También, estaba la obra «Flores», de Bibi Zogbe, en la que la artista libanesa representa una superficie texturada con motivos vegetales y con flores violetas. Según el texto de catálogo, «el amplio repertorio floral de la artista representa, en su gran mayoría, la pluralidad de flores, diversos follajes y la vegetación autóctona de su tierra natal, perteneciente al Medio Oriente» (Dubois, Gannon & Paneiva, 2015: 62).

Al llegar al centro del relato propuesto por las curadoras, enmarcado por cuatro columnas (características de la arquitectura del MUMART), se presentaba una sección que retomaba la figura de Rossotti. Un retrato del coleccionista de tamaño mediano realizado por Boleslaw Czedekowski en el año 1924, acercaba al público la imagen jovial de Numa Rossotti, en la época en la que realizaba los viajes desde Argentina hacia Europa, donde adquirió muchas de las obras expuestas en la sala.

El texto de sala, que estaba en el mismo sector, construía al coleccionista como una figura clave para la conformación del patrimonio del Museo.

A su vez, la importancia que tenía para la muestra la imagen de Rossotti como coleccionista se evidenciaba en la exposición de una selección de documentos vinculados a su historia. Una vitrina blanca y ordenada proponía otro recorrido por fuera del perímetro y exhibía tres documentos que dialogaban con las obras y que nos remontaban al tiempo en el que coleccionista vivió. El título elegido para presentar esta sección de la muestra, «Un gestor platense en Europa», se refería a Rossotti como un representante cultural de su época, que fue miembro fundador de la Asociación de Artistas Argentinos en Europa, fundada en 1917. Los documentos seleccionados para vincular ese momento con su actividad como coleccionista eran una fotografía que retrata a Rossotti junto a otros personajes de la época en el Círculo de Bellas Artes en 1917; un libro titulado *Recuerdos y anécdotas*, escrito por él en 1955 y el afiche de una muestra *Obras del patrimonio*, que se inauguró en 1933 en el entonces llamado Museo Municipal de Bellas Artes.

La exposición continuaba en los márgenes de la sala, donde bajo el subtítulo «Amistades argentinas» las curadoras dedicaron el espacio a producciones nacionales, entre las que se presentó un paisaje y un retrato de Emilio Artigue. Sobre la misma pared se exhibieron dos obras del artista catalán Hermenegildo Anglada Camarasa, entre ellas, la obra «Éxodo» (1940), elegida por las practicantes como la imagen central de la muestra. Este paisaje desértico, que posee reminiscencias impresionistas, se destaca del conjunto exhibido por la paleta de colores que posee. Según el catálogo, «el color es uno de los elementos destacables en esta obra, que se construye a partir de un notable contraste entre las figuras principales del primer plano y los que le siguen, dentro de los cuales se ubica como fondo de la composición, el cielo» (Dubois, Gannon & Paneiva, 2015: 10).

Finalmente, a modo de cierre de la exposición, había otra serie de obras de Juan Manuel Gavazzo Buchardo, Guillermo Butler, Juan Bautista Tapia y Roberto Alberto Ramaugé, que retomaban el paisaje como elemento central tanto de escenas locales rurales como motivos extranjeros y del circo romano.

Actualmente, al dimensionar el poco tiempo transcurrido desde que visité la exposición, no puedo evitar pensar en el contexto que nos contiene, en la coyuntura política que nos atraviesa. Ante la incertidumbre por la continuidad del convenio que dio origen a esta exposición, se vuelve necesario reflexionar sobre estos proyectos y entenderlos como experiencias clave, como puntapiés fundamentales para las trayectorias profesionales de los estudiantes. Por ello, es

necesario reflexionar sobre el valor que poseen los proyectos educativos como éste, que proponen a las nuevas generaciones otras formas de pensar los espacios de exposición de la ciudad.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Dubois, Pamela; Gannon, María Inés; Paneiva, Giuliana (2015). *Colección Numa Rossotti* (Paola Belén y Rebeca Kraselsky, eds.). La Plata: Papel Cosido. Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

MUESTRA

Delle Donne, Sofía; Fernández, Ana; Tesler, Elisa (30 de octubre al 22 de noviembre de 2015). *Trayectos. La colección Numa Rossotti*. La Plata: Museo Municipal de Arte de La Plata.